

LOS DOS ROSTROS DE LA IGLESIA EN COREA



By Nghia Khanh | Shutterstock

Philippe Blot | Sep 20, 2019

El muro de hormigón y alambre de espinas que divide el paralelo 38 ha dibujado también un cristianismo muy distinto a ambos lados

Desde la atroz guerra de 1950-53, la península coreana está dividida en dos estados. Este sangriento conflicto causó la muerte de 800.000 coreanos, del norte y del sur, dos millones de víctimas civiles y tres millones de refugiados. Hoy sigue existiendo la estrecha separación entre dos mundos antagónicos a ambos lados del paralelo 38: en el sur, una sociedad capitalista y liberal cuyo nivel de vida está en constante crecimiento. Al norte, una de las dictaduras comunistas más sangrientas de la historia. No es sorprendente que la Iglesia Católica, a ambos lados de este muro de hormigón y alambre de púas, tenga un rostro completamente diferente e incluso antagónico

Corea del Sur y sus 100.000 bautismos cada año

En Corea del Sur, la libertad de religión, garantizada por la Constitución, es total. De una población de casi 49 millones, el número de cristianos (34%) ahora supera el de los budistas (25%). Los católicos son casi 6 millones, o aproximadamente el 11% de la población total del país, divididos en tres provincias (Seúl, Gwangju y Daegu), que

comprenden dieciséis diócesis. Hay que tener en cuenta que **en diez años, el número de fieles católicos ha aumentado en un millón, y que cada año se celebran 100.000 bautismos, la mayoría de ellos de adultos...**

Ciertamente, debido a la influencia estadounidense, el protestantismo sigue siendo mayoritario en gran parte de Corea del Sur, pero se puede considerar que está perdiendo impulso, porque al estar más cerca de los pobres y menos apegados al dinero, **la Iglesia Católica aumenta incluso entre los decepcionados del protestantismo.**

Corea del Sur, en treinta años, pasó de la Edad Media al siglo XXI, y uno puede imaginar, en particular, la sorpresa, tal vez incluso el "trauma" que sienten los ancianos. Así, los misioneros franceses, que llegaron a Seúl hace cincuenta años, cuentan que en aquella época, en el centro de Seúl, era fácil callejear tomando como referencia la catedral católica; ahora está dominado por grandes rascacielos.

La sociedad coreana parece estar atrapada en un ciclo infernal de consumo y trabajo, que nada parece ser capaz de contener, y esto es muy preocupante, considerando no solo los problemas de contaminación, sino también el materialismo que conlleva y que se difunde en la mente de las personas, especialmente entre los más jóvenes, lo que no favorece la vida espiritual... Por ejemplo, los escolares, durante las vacaciones escolares, regresan a las escuelas abiertas durante este período para estudiar siempre más...

En cuanto a la visibilidad del cristianismo, la primera impresión del viajero que llega a Seúl es que es una ciudad cristiana. De hecho, además de las iglesias y varios templos protestantes, muchos edificios están cubiertos con pequeños campanarios coronados por cruces, a veces incluso luminosas. **De hecho, tan pronto como algunas familias protestantes viven en el mismo edificio, a menudo muestran su presencia de esta manera.**

En este país, por lo tanto, notamos tanto la presencia muy visible de los cristianos como su división, aunque las relaciones entre católicos y protestantes, sin falso ecumenismo, están marcadas con la cordialidad que corresponde a los seguidores de Cristo.

La piedad de los católicos coreanos es impresionante. Rezan intensamente, jóvenes y viejos juntos, con gran fervor. Las mujeres visten mantilla blanca, la de su bautismo. Todavía se arrodillan para la consagración, para la acción de gracias ... Sus himnos son muy hermosos, y el respeto de los fieles por el Santísimo Sacramento es impresionante. Su piedad es edificante porque, para ellos, la misa no es suficiente: reclaman la Hora Santa, el Via Crucis, el rosario ... y se confiesan muy a menudo. La Legión de María es muy activa, al igual que los grupos de oración.

Las iglesias católicas crecen "como hongos". Este es el ejemplo típico de una nueva iglesia católica: al cruzar la entrada, se uno encuentra con la estatua de Nuestra Señora de Lourdes, así es se distingue una iglesia católica de un templo protestante. Suele ser un enorme edificio con, en el primer piso, un restaurante, salas de catecismo, cine ... en el segundo piso, capillas, incluida la de la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, y el tercer piso, la gran iglesia parroquial.

La caridad de los católicos coreanos se manifiesta en muchas áreas. Familias católicas reciben a los niños de regreso de la escuela y los ayudan con sus tareas; hay una pequeña biblioteca a su disposición en las parroquias.

Del mismo modo, los ancianos, que a menudo son abandonados si no tienen recursos, y a quienes el Estado aún no puede ayudar, son objeto de la atención de los católicos. Existen residencias cristianas donde se celebra la misa, al menos cada semana. Estas estructuras son obviamente modestas, pero son verdaderas "comunidades", donde los ancianos viven en un ambiente familiar y donde se satisfacen sus necesidades espirituales, no solo materiales.

Las Misioneras de la Caridad de Santa Madre Teresa de Calcuta abrieron un hogar para ancianos y discapacitados entre los “más pobres de los pobres”, según expresa su cuarto voto religioso. La casa de San Juan, que yo fundé con la gracia de Dios, da la bienvenida a niños y jóvenes de familias desfavorecidas. Son huérfanos, o sus padres, a menudo separados, los han abandonado. La mayoría de ellos han experimentado violencia en la calle, e incluso en sus propias familias. Entre ellos, incluso hay refugiados de Corea del Norte... Los niños están en la escuela, al igual que los jóvenes, si pueden, o comienzan su vida profesional.

Los niños y jóvenes acogidos en la casa de San Juan no son más de veinte en total, para que puedan formar una verdadera familia. Se les ofrece una vida familiar basada en la amistad, la solidaridad y el respeto por los demás; una vida de estudio o trabajo; una vida de recreación saludable y relajación; y también, y sobre todo, una vida de fe y oración.

De hecho, no es un centro social, sino un Hogar Católico, fundado por un sacerdote misionero de las Misiones Extranjeras de París (MEP). Así, cada año, tengo la alegría de bautizar a algunos niños y jóvenes. La capilla es el corazón del vestíbulo; la Santa Misa se celebra todos los días. Asimismo, los niños y jóvenes deben participar o asistir a la oración diaria.

Finalmente, las personas que los cuidan son todos católicos: educadores coreanos, voluntarios y también voluntarios franceses enviados durante uno o dos años por las Misiones Extranjeras de París. La casa de San Juan es, por lo tanto, muy diferente de una casa similar en Francia. Allí, los más jóvenes tratan de usted a los mayores, y muestran un sorprendente respeto por los ancianos. Por supuesto, sus tradiciones deben ser respetadas e inspiradas para educar a las jóvenes generaciones del país.

No podemos ignorar el santuario mariano de Nam Yang, fundado hace unos años por un dinámico joven sacerdote coreano en el lugar donde los mártires cristianos dieron sus vidas, incluidos sacerdotes misioneros franceses. Este santuario, que se está convirtiendo gradualmente en el verdadero santuario mariano de Corea, es muy impresionante: tiene un rosario, representado por bolas dispuestas a lo largo de un camino forestal para rezar mientras se camina, y una de sus partes está dedicada a la devoción a la Divina Misericordia y al respeto de la vida ... En seguida, una gran basílica surge de la tierra...

Corea del Norte y sus “cristianos de las catacumbas”

En Corea del Norte, la libertad religiosa es nula y ficticia. Desde la separación de las dos Coreas en 1953, Kim Il-sung comenzó una purga que no ha cesado hasta nuestros días. El régimen construyó cuatro iglesias entre 1980 y 2007. La única adoración autorizada es la que se le dio a ... Kim Il-sung, fallecido en 1994, pero definido como “presidente eterno” según la Constitución, y a sus descendientes.

Este dictador deificado provocó la Guerra de Corea, mató a todos los religiosos, sacerdotes y cristianos que confesaban su fe. Protestantes y católicos fueron sometidos a una persecución sin precedentes. Sin embargo, **antes de la guerra, la capital Pyongyang se llamaba “Jerusalén de Asia” porque había más de 100.000 cristianos allí.** Un convento benedictino incluso fue destruido por el régimen estalinista, que quería imponer su culto personal.

Todas las religiones, cristianas y budistas, han sido suprimidas y erradicadas. Luego, con el paso del tiempo, ante la presión internacional, el gobierno de Corea del Norte toleró cierta presencia religiosa, pero, en realidad, totalmente falsa, solo fachada. Actualmente, en Pyongyang hay una iglesia católica, un templo protestante y una iglesia ortodoxa. Pero son escaparates, y los fieles meros títeres.

Es cierto que la constitución de Corea del Norte se refiere a la libertad religiosa, pero “bajo el control del gobierno”. Hay que tener en cuenta que los budistas también son perseguidos y masacrados. **Una investigación de la ONU**

misma confirma que “a los cristianos no se les permite practicar su religión y son perseguidos”. Y esto, a pesar de un hermoso escaparate de propaganda para hacer creer en la libertad de culto.

Los cristianos pueden ser descritos como “cristianos de las catacumbas”. El gobierno los está buscando porque los considera irreductibles. Causarían “desorden” en la sociedad. Muchos cristianos son ejecutados públicamente, especialmente cuando tienen Biblias, o son encerrados en campos de reeducación y exterminio. Están sujetos al régimen más severo.

La ONU estima que cientos de miles de opositores políticos han perecido en campos de concentración, donde aún se encuentran entre 80.000 y 120.000 prisioneros. **También se cree que desde 1995 más de 15.000 cristianos católicos, protestantes y ortodoxos han sido víctimas de la persecución, y que al menos 5.000 han sido ejecutados únicamente por rezar o distribuir Biblias en secreto.** Ya solo poseer una Biblia es contrario a la ley.

Hace tres años, una mujer embarazada de 33 años fue arrestada con veinte Biblias en su bolso. Fue golpeada y colgada de los pies en público. Después de su ejecución, su esposo e hijos fueron separados y enviados a campos de concentración. En mayo de 2010, veinte cristianos fueron arrestados porque formaban parte de una iglesia “clandestina”: tres de ellos, los líderes de la comunidad, fueron ejecutados de inmediato, y los otros enviados a un campo.

Se sabe que muchos cristianos de Corea del Norte se han convertido debido a la presencia de misioneros extranjeros en la frontera china. Y también se sabe que pastores estadounidenses y canadienses de ascendencia coreana están actualmente encerrados en campos de prisioneros políticos debido a su ayuda a los refugiados...

Más de 30.000 refugiados norcoreanos, que actualmente viven en Corea del Sur, comparten un mismo sufrimiento: la soledad. Su vida no tiene sentido sin su familia. Ahora viven en un país libre y no pasan hambre, pero su objetivo es volver con sus familias que se han quedado en el norte o que se han ido a China.

Corea, tierra de mártires

Corea ha sido una tierra de martirio desde el comienzo de la evangelización: atroces persecuciones cayeron sobre los primeros cristianos, en tres oleadas sucesivas: 1839, 1845 y 1866 dirigidas por los monarcas coreanos. **La cifra fue terrible: 10.000 cristianos fueron masacrados** después de ser torturados terriblemente, incluidos doce obispos y sacerdotes de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París.

La fe de los cristianos, tanto al sur como al norte del paralelo 38, se basa en el ejemplo, la fe y la intercesión de sus mártires, los del pasado y los de nuestro tiempo, que sufren y mueren en este mundo. ¡Un enorme campo de concentración llamado Corea del Norte!

En conclusión, esto es lo que dijo el Papa Francisco durante su viaje apostólico del 15 al 18 de agosto de 2014, durante el cual beatificó a 124 mártires coreanos: “Los mártires nos llaman a poner a Cristo por encima de todo y ver las cosas de este mundo en relación a él y su reino eterno. Nos empujan a preguntar si hay algo por lo que estaríamos dispuestos a dar nuestras vidas”.